

APUESTA EDITORIAL | Publicaciones de LOM y RIL

ANTIGUAS VOCES HABLAN: dos chilenos traducen poesía escrita por mujeres

Safo, poeta de la Grecia arcaica, y Christina Rossetti, nacida en el Londres victoriano, coinciden en librerías con ediciones bilingües de sus obras. La traducción de "Lo que dispersó la aurora" fue realizada por Pedro Vicuña Navarro, y la de "Poemas (Antología)", por Braulio Fernández Biggs.

MARÍA TERESA CÁRDENAS MATURANA



Braulio Fernández también ha realizado traducciones de Shakespeare, T. S. Eliot, C. S. Lewis y Oscar Wilde.

Braulio Fernández, sobre Christina Rossetti:

“UN MISMO CORAZÓN ARDIENTE PARA LO NATURAL Y LO SOBRENATURAL”

Fue después de la edición de "La balada de la cárcel de Reading", de Oscar Wilde (Táctas, 2021), en la que también trabajó con Soledad Campaña, que Braulio Fernández llegó a Christina Rossetti (Londres, 1830-1894). "Soledad me propuso que trabajáramos con Rossetti, pues existía muy poco de ella en castellano. Yo había leído algunos de sus poemas, pero, al entrar en sus 'Obras Completas', me encontré con una poeta excepcional", afirma.

Doctor en Literatura por la Universidad Católica; director y profesor del Instituto de Literatura de la U. de los Andes, y miembro correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua, Braulio Fernández Biggs ya había traducido —en algunos casos en colaboración— obras de Shakespeare, C. S. Lewis y T. S. Eliot. En "Poemas", de Christina Rossetti (RIL), la introducción y las notas estuvieron a cargo de Soledad Campaña, en un trabajo de constante colaboración. "A medida que iba traduciendo le iba marcando a Soledad los versos o palabras que requerían de una nota explicativa para el lector contemporáneo. Otras notas las analizamos en conjunto y muchas de ellas fueron de su iniciativa. Creo que el aparato filológico aquí es fundamental. Las ideas centrales de la introducción también las analizamos juntos", explica.

En esas páginas iniciales se consignan los datos biográficos de Christina Rossetti y el contexto histórico, social y artístico en el que se desarrolló, siendo la más pequeña de una familia de exiliados italianos en Londres. Al nacer, ya tenía tres hermanos; entre ellos, quien llegaría a ser el poeta y pintor Dante Gabriel. También se revisan las influencias en su poética, su formación teológica y la mayor o menor atención que se ha puesto en su obra a través de los años, así como las diversas interpretaciones que han hecho de ella la crítica feminista, los críticos de su época y el New Criticism.

—¿Este libro salda una deuda, en ese sentido?

"Creo que la mayor deuda que, modestamente, hemos querido pagar es la de ofrecer una antología más amplia y con abundante material paratextual para los lectores de habla hispana. Si la salva de algo es de los varios 'ismos' desde los que ha sido leída su poesía, que no siempre le han hecho bien".

—¿En qué consistió la "pericia" de Rossetti para utilizar el soneto prerromántico en vez del soneto shakespeariano?

"Esto requeriría una respuesta extensa, así es que solo diré dos cosas: Thomas Wyatt (1503-1542) tradujo a Petrarca al inglés y en cierto modo llevó al país esa antigua forma lírica italiana que se remonta, al menos, al Dolce Stil Novo y a Dante, aunque comenzó antes. Pero en Inglaterra adoptó una forma distinta, como se puede ver en Shakespeare, John Donne, Milton y algunos románticos,

que influyeron mucho en Christina, también en el verso libre. Pero ella 'volvió' a la forma más italiana, y en ese sentido, sus sonetos son una peculiaridad en la tradición sonetista inglesa".

—¿Qué sorpresas y desafíos encontró en la traducción de sus canciones, baladas y poemas de verso libre, que recoge la primera parte del libro?

"Lo que más destaca es la intensidad de sus composiciones, que se expresa con similar fuerza en los poemas profanos y en los religiosos. Es un mismo corazón ardiente para lo natural y lo sobrenatural. En eso es impresionante. Y el desafío mayor fue lograr en castellano un cierto modo de poetizar de Christina, una sintaxis que, a veces, es 'naïf', en el mejor sentido, que en inglés suena precioso, pero que costó mucho, si acaso pude, emularlo en castellano".

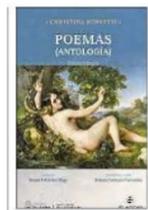
Lo que más destaca es la intensidad de sus composiciones".

—El libro destaca cómo Rossetti aborda en su poesía temas como la muerte, Dios y la belleza. ¿No existe el peligro de sobreinterpretar sus poemas en clave religiosa?

"Creo que las diferencias entre su poesía profana y religiosa son muy evidentes, así es que no debiese ocurrir eso. Lo que sí hay es esa 'misma' voz".

El traductor coincide en que los orígenes italianos y el ambiente artístico en el que se desarrolló, empezando por su propia familia, le dan una riqueza particular a esta poeta en plena época victoriana.

"Absolutamente. Ya dije algo respecto del soneto, pero también están sus conexiones familiares, y no solo familiares, con los Prerrafaelitas y el ambiente artístico en su hogar, donde destaca su hermano pintor y también poeta Dante Gabriel". La edición de "Poemas" también incluye como anexo un artículo de Julieta Ogaz "que aporta muchas luces a este respecto", señala Fernández.



POEMAS (ANTOLOGÍA)
Christina Rossetti

Traducción de Braulio Fernández B. Introducción y notas de Soledad Campaña F.RIL Editores / U. de los Andes, 2023, 216 páginas, \$16.000.

—Safo también ha sido "leída" desde distintas miradas críticas. ¿Cuál es la que Rossetti conoce y a la que le dedica un soneto?

"No podría dar una respuesta demasiado técnica, pero sí hay una admiración por la intensidad de la hablante lírica, que no se guarda nada, o casi nada".

—¿Qué lugar ocupan Rossetti y sus contemporáneas en la actualidad?

"Creo que en el mundo anglosajón ella tiene un lugar muy sólido y justamente ganado. Y si pensamos solo en el siglo XIX inglés, la cantidad de escritoras de primer nivel es muy notable: Mary Shelley, Jane Austen, las hermanas Brontë, Elizabeth Gaskell, George Eliot (Mary Ann Evans), Elizabeth Barrett Browning, entre otras. En el contexto victoriano, Christina Rossetti es una poeta de una libertad impresionante. ¡Si hasta se permite escribir sobre la pérdida de su virginidad! En el mundo de habla hispana creo que es, simplemente, desconocida".



Pedro Vicuña ha traducido "Las suplicantes", de Eurípides, y antologías de Giorgios Seferis y Odysseas Elytis.

Pedro Vicuña, sobre Safo: “ME INTERESÓ ESA CAPACIDAD DE PONERLES NOMBRE A LAS COSAS QUE LE OCURREN”

A rededor de veinte años ha trabajado Pedro Vicuña en los poemas de Safo, poeta de la antigüedad griega de la que se conoce poco y, por lo mismo, "está rodeada de una atmósfera legendaria y casi misteriosa", escribe en la introducción a "Lo que dispersó la aurora" (LOM), donde finalmente ha plasmado su traducción de poemas y fragmentos. "Llevo mucho tiempo, porque en un principio no me atrevía a publicar, fue también un poco texto de estudio para el griego clásico, que no es mi especialidad", señala.

De lo que no duda es de las razones de este interés. "Mi fijación con Safo y con el universo arcaico griego, más que con el universo clásico, tiene que ver con que todas las manifestaciones de la palabra que yo he encontrado, no soy especialista, no soy filólogo, pero leo bastante, tienen relación con el fenómeno del inicio del pensamiento occidental, que es el descubrimiento del individuo, del ciudadano, del hombre que es capaz de dialogar con otro y que es capaz de autoconocerse", señala el poeta y actor.

El camino a Damasco

Aunque el mundo griego le atrajo desde niño —"a los ocho años ya me había leído completo el diccionario mitológico", recuerda— y su padre, el poeta José Miguel Vicuña, era un gran amante de esta cultura, Pedro Vicuña, hijo también de la poeta Eliana Navarro, reconoce que cuando llegó a Grecia "tenía cero amor por los autores clásicos. Mi papá me hizo leer las traducciones que venían al castellano desde el francés y eran muy farragosas, muy poco amables".

Pero en Grecia, donde se asiló el 4 de octubre de 1974, "tuve una especie de voz en el camino a Damasco, un profesor que yo quise mucho y que me enseñó mucho sobre tragedia griega". Pero como también quería "aprender muy bien griego", recurrió a la poesía. "Y en los poemas contemporáneos, un poco mayores que yo, había mucho intertexto, de Arquíloco, de Safo, de Simónides, de Alceo, existía un diálogo entre ellos. Y me di cuenta de que ahí había un tesoro que yo no había descubierto".

Concretamente sobre Safo, comenta que "lo que me interesó siempre, desde que la descubrí, es esa capacidad de hablar de sí misma, de ponerle nombre a las cosas que a ella le ocurren, de reconocer lo que le ocurre en su cuerpo. Eso es algo que en la poesía anterior, en Arquíloco, en Alceo, no aparece. Arquíloco saca su rabia, pero sin ponerle nombre. Safo de alguna manera hace tomar conciencia de que lo que ocurre en el universo interior es algo peculiar de cada uno; es una poesía sensual, sensitiva".

Y aún más. "Ella habla de las cosas, simplemente, no las caracteriza. Y a mí eso me hace mucho sentido en relación a lo que es el origen del pensamiento filosófico, que es también observar lo que la cosa es sin otorgarle propiedades humanas o divinas. Y creo que es una apertura, precisamente por eso, a mirar el universo interno".

—¿Cómo se llega a lo que dice el poema cuando se trata de fragmentos muchas veces intervenidos? ¿Cómo logró desenmarañarlo?

"En realidad, yo creo que no lo he desenmarañado, porque es un imposible ontológico lograr eso con cualquier texto fragmentario que nos llega, sobre todo de esa poesía. Pero lo que sí me parece muy claro en Safo es ese deslumbramiento en el descubrir el mundo. Y yo creo que eso es algo que, estoy generalizando, los filólogos no

ven". En la introducción advierte que los filólogos ponen más atención a la exactitud semántica que al valor poético. "Por eso está el epígrafe de Elytis: 'La poesía es una, como uno es el cielo, solo depende de donde la mires'. Mi cuestionamiento a la filología tiene que ver con que, en el fondo, la pulcritud lógica con que enfrentan los textos no permite ponerse en el canal de la poesía, que es sensitivo y que puede hacer variar las cosas, unificar un concepto con otro... voy a decirlo como mi mamá: con un nexo mágico, más que con un nexo lógico".

Pedro Vicuña pone juntos en una dedicatoria a su padre y al poeta Odysseas Elytis (1911-1996), "quien me honró con su amistad". "Además, hay una influencia bien importante —explica— y es que él fue uno de los poetas que más trabajaron con Safo. Él tradujo e hizo una serie de juegos con su poesía, armó poemas de distintos fragmentos. Hizo un trabajo muy bonito".

También en esas primeras páginas intenta reconstruir la biografía de Safo (nacida en Lesbos, en la ciudad de Mitilene, y muerta en el 580 a.C.) y su contexto histórico y social, consignando las fuentes a las que recurrió para ello y para la traducción misma. "Ha sido, en el fondo, un trabajo de arqueología", reconoce.

—¿Traducirla es también situarla en su época?

"Claro, creo que eso es lo que pasa con el papiro de Oxirrinco, al que hago mención ahí. Yo creo que el hecho de que no haya sido muy traducida es precisamente por ese prejuicio moralista acerca de que ella hace como apología del amor homosexual. Ella no tiene que hacer apología de nada, es su tiempo. Gran parte del misterio, de lo oscuro, de lo poco que se sabe, tiene que ver con no conservar esa memoria. En su época se le valoraba indudablemente más por la palabra que por cualquier otra circunstancia".

—¿Pero cómo se llega a Safo si aparte de las pocas traducciones hay distintas interpretaciones y apropiaciones de su figura?

"Una cosa que me molesta mucho es que se tomen ciertas banderas de lucha, dejando solo a la figura y no su contenido. Y yo creo que el contenido de Safo no tiene que ver con el amor sáfico, en el sentido de que eso es algo natural en su época. Por eso hago referencia al Batallón Sagrado de Tebas (hombres que tenían lazos de amor, lo que, aparentemente, los hacía invencibles en la guerra), es algo normal, nadie decía 'oh, míralo, es gay'. La importancia de Safo radica en el modo como ella afronta la lengua, cómo se mete en los intersticios del alma y cómo ella descubre la individualidad. Yo creo que eso es una bandera de lucha infinitamente más potente que cualquier bandera sobre diversidad sexual. Reivindicar la importancia del universo sensorial frente al universo racional".

—Usted dice que aquí no termina su tarea.

"Yo quiero seguir trabajando porque hay mucho texto que no he traducido. Cosas muy fragmentarias, pero que a mí me interesa también traducir, pedacitos, palabras, porque dan cuenta de ese universo. No es tan poco, lo que pasa es que está muy deteriorado. Están reconstruidos, aparentemente, por los filólogos, pero son intraducibles en cuanto a querer darles un sentido lógico. Lo que me interesa es poder traducir sin preocuparse de ese sentido lógico, y eso puede tomar mucho tiempo".

Yo creo que el contenido de Safo no tiene que ver con el amor sáfico, en el sentido de que eso es algo natural en su época".



LO QUE DISPERSÓ LA AURORA
Safo

Traductor y antólogo Pedro Ignacio Vicuña LOM, Santiago, 2024, 135 páginas, \$13.000.